

Espiritualidad y ecología para proyectos de innovación social¹

Spirituality and ecology for social innovation projects

José Carlos Ugalde Chehín

Universidad del Valle de Atemajac, México

imeilqro@gmail.com

Resumen

Debido a que la Innovación Social plantea afrontar los actuales desafíos sociales, culturales, económicos y medioambientales, el presente documento enfatiza la importancia de que se fundamente en una perspectiva espiritual / ecológica para llevar a cabo sus propuestas, resaltando la necesidad de hacer una reconexión del ser humano con su entorno, ya que el valor de la naturaleza ha perdido significado ante la doctrina capitalista del consumismo. Mediante una metodología cualitativa, fenomenológica/ hermenéutica, se examinaron fuentes bibliográficas relacionadas a la innovación social, así como diferentes posturas que retoman la importancia de considerar la relación humano-naturaleza, entre las que destacan los aportes de Boff, Guridi y el Papa Francisco, propios de la corriente ecoteológica. Se observó de manera esporádica una relación explícita entre la filosofía espiritual/ecológica y la innovación social, ya que al parecer esta conexión está escasamente documentada. Por medio del estudio, se percibió que, mediante el ejercicio consciente de una visión sistémica, como la formulada por Zambrano. que integre el factor espiritual y al pensamiento ecológico, se puede lograr una convicción de los participantes, que dé solidez y permanencia a los proyectos de innovación social, lo cual podría favorecer al bien común.

Palabras clave: Ecología; Ecoteología; Espiritualidad cristiana; Innovación social; Pensamiento sistémico.

¹ Ponencia presentada en el Congreso Virtual Internacional de Ciencias del Desarrollo Humano para la Innovación Social realizado del 19 al 23 de octubre del 2020. El texto es un ejercicio que contribuye al proyecto de investigación *Aporte de la Ecoteología a la Innovación Social Universitaria Responsable*, que actualmente desarrolla el autor en el Doctorado en Ciencias del Desarrollo Humano de la Universidad del Valle de Atemajac, Guadalajara, Jalisco. México.

Abstract

Because social innovation faces the current social, cultural, economic and environmental challenges, this document emphasizes the importance of relying on a spiritual / ecological philosophy to carry out its proposals, highlighting the need to reconnect the being human with its environment, since the value of nature has been losing meaning before the capitalist doctrine of consumerism. Through a qualitative, phenomenological / hermeneutical methodology, bibliographic sources related to social innovation were examined, as well as different positions that take up the importance of considering the human and nature relationship, among which the contributions of Boff, Guridi and Pope Francis, typical of the ecoteological current. An explicit relationship between spiritual / ecological philosophy and social innovation was sporadically observed, as this connection appears to be poorly documented. Through the study, the relevance that should be given to the spiritual factor and ecological thinking is observed, in order to achieve a conviction of the participants, that gives solidity and permanence to the social innovation projects, because through conscious exercise of a systemic vision, such as the one mentioned by Zambrano, it could support to the common well-being.

Keywords: Christian spirituality; Ecology; Ecotheology; Social innovation; Systemic perspective.

Fecha Recepción: Febrero 2020

Fecha Aceptación: Julio 2020

Introducción

De acuerdo con Sandín (2009), la humanidad, cuyo raciocinio le ha llevado millones de años en evolucionar, ha librado una batalla por la supervivencia, valiéndose de la tecnología para aprovechar los recursos naturales, en donde todos los seres vivos se vuelven competidores, incluso el mismo prójimo, pues se ha establecido la idea de que *el éxito es para los más aptos*. La naturaleza incita al ser humano a descubrir su misterio, ya que “el hombre de la era técnica, de un modo especialmente llamativo, se encuentra bajo la provocación de hacer salir lo oculto” (Heidegger, 1994, p. 10). Como consecuencia, ha construido instrumentos que le han permitido influir, a través del tiempo, en el mundo que habita.

El ser humano antiguo veía en la naturaleza a un ser supremo y respetable; se reconocía como parte de la misma; pero la tecnología, conforme ha ido avanzando, le ha permitido tener un mayor control sobre el planeta; “el resultado es que el *mundo*, como entorno de la vida del hombre, ya no

remite tanto a una naturaleza superior o a un creador divino, cuanto al hombre mismo en su libertad” (Ruiz, s.f., párr. 5).

Como consecuencia, la naturaleza se ha devaluado a la vista de la mayoría de las personas de nuestra época, quienes buscan explotarla para obtener beneficios, primordialmente materiales. Aunque, según Bauer (1998), la tecnología ha traído mejoras a la humanidad, como en los casos de la agricultura y el transporte, por citar algunos ejemplos, también ha ocasionado daños a nuestro mundo, principalmente al agotar los recursos naturales y al contaminar los entornos, afectando también a otras especies y a los semejantes menos favorecidos. Este problema se ha intensificado a partir del siglo XVIII, pues se “desarrolló crecientemente la capacidad para acumular, transformar, distribuir y utilizar la energía. Esta capacidad, sustentada por el avance científico, condujo a la explotación de la naturaleza en una escala masiva y compulsiva” (p. 224).

Guridi (2018) explica que, aunque a nivel global se percibe una amenaza socio-ecológica, la humanidad está paralizada por la incertidumbre, por el exceso de confianza en la ciencia y por las consecuencias económicas que conllevaría un cambio en el reinante ritmo del consumismo. Entre los principales factores que contribuyen a la crisis, el teólogo señala a la explosión demográfica, al aumento del impacto sobre la tierra derivado de los avances tecnológicos, así como al paradigma de consumo que rige a los seres humanos. Por lo tanto, el planteamiento principal para superar la crisis gira en torno al desarrollo de una consciencia social que promueva un equilibrio entre la sustentabilidad humana y la sustentabilidad de la naturaleza, además de la implantación de tecnologías y políticas que conduzcan al progreso, pero que a su vez preserven los ecosistemas.

En la búsqueda de soluciones a las preocupaciones sociales y medio ambientales, apareció la denominada *innovación social*, movimiento que plantea afrontar los actuales desafíos sociales, culturales, económicos y medioambientales. En este artículo no se duda que los involucrados en la innovación social posean buenas intenciones e invistan valores humanos, pero se hace necesario acentuar la espiritualidad y el sentido ecológico para lograr que los participantes se auto convenzan de ejercer estos valores de manera consciente, al definir sus proyectos, garantizando así el bien común.

Es importante considerar que los proyectos de innovación social están relacionados a la sustentabilidad y, como opina Sandín (2009), refiriéndose a este último tema, se debe lograr una armonía con el entorno, entendiendo a la naturaleza como un ente de gran complejidad que comunica de extrañas maneras a la totalidad de los organismos y los integra con su ambiente, siendo todos componentes necesarios para su adecuado funcionamiento.

Metodología

Mediante una metodología cualitativa, fenomenológica/ hermenéutica, se realizó un análisis crítico-reflexivo de fuentes bibliográficas relacionadas a la innovación social, así como de diferentes posturas que retoman la importancia de considerar la relación ser humano-naturaleza, desde una visión espiritual/ecológica que permita buscar, de manera sistémica, soluciones sustentables a la crisis global, aunque esto implique un cambio de paradigma.

A través de diversos referentes, como Zambrano, Boff, Guridi y el Papa Francisco, los tres últimos propios de la corriente ecoteológica, se trató de comprender cómo la sociedad occidental vive actualmente el fenómeno del problema medioambiental, observando la relevancia de transformar nuestro estilo de vida, buscando influenciar a los desarrolladores de proyectos de innovación social para que, mediante una visión espiritual/ecológica, brinden soporte a sus planteamientos.

Resultados

Coincidiendo con van den Dool (2017) en que “el tema de la espiritualidad y la innovación social es un territorio en gran parte inexplorado” (p. 66), en este apartado se intenta vincular el concepto de innovación social con su dimensión espiritual y ecológica, para ubicarlo en el contexto del presente artículo.

Espiritualidad

El ser humano, a través de la historia, se ha cuestionado sobre su existencia, buscando darle un sentido a su vida. Debido a esto, y a pesar de la crisis de valores que se vive actualmente, Benavent (2014) revela que el individuo contemporáneo también tiene una necesidad espiritual, derivada de la exaltación del individualismo en el pensamiento postmoderno.

Por lo anterior, Benavent (2014) avoca por tomar en cuenta, junto con las dimensiones física, social y psicológica, a la espiritual, como un cuarto ámbito propio del ser humano ya que, “a causa de su experiencia de limitación y finitud, [la espiritualidad] capacita a la persona a hacer frente, de una forma personal y singular, a las vicisitudes de la vida” (p. 15), actuando desde la conciencia que, a fin de cuentas, define su humanidad.

Y es que, en latín, la palabra *spiritus* alude

al aliento vital, a la fuerza para vivir [...por lo que] podemos utilizar <<espíritu>> para referirnos a todo aquello que da vitalidad, sentido y trascendencia, algo estrechamente vinculado al bienestar de la persona. [Así, la espiritualidad, bien llevada, es una necesidad de buscar la] armonización de uno mismo, con la sociedad, con la naturaleza, con el cosmos, con la divinidad (Benavent, 2013, p. 21-22).

Ecología

Es de esperarse que los conceptos de innovación social, ecología y sustentabilidad estén relacionados, por el hecho de que se requiere que las soluciones propuestas en la innovación social sean creativas, ingeniosas, respetuosas con el medio ambiente, se dirijan a los intereses de la sociedad en su conjunto, así como que los bienes y servicios aumenten la calidad de vida de manera justa y equitativa.

Conciencia ecológica

La *ecología*, desde su definición², evita categorizar a los seres indicando qué rol es más significativo en la naturaleza; más bien asevera que cada uno cumple una función relevante, pues se refiere al “estudio de la interdependencia y de la interacción entre los organismos vivos (animales y plantas) y su medio ambiente (seres inorgánicos)” (Boff, 1996, p. 21). Además del plano de la naturaleza, la ecología también integra elementos culturales y sociales, puesto que reconoce las relaciones existentes entre los seres, estén éstos vivos o no, formando “una unidad dinámica hecha de una riquísima diversidad” (Boff, 1996, p. 22); por lo anterior, es necesario que el ser humano vea al entorno con una visión holística.

De conformidad a Guridi (2018), la concepción filosófica de la ecología lleva a reflexionar que, debido a la interacción y la interconexión general propuesta, se deberían tomar en cuenta, para poder llevar a cabo un correcto análisis ecológico de la humanidad, las tres dimensiones de la relacionalidad del ser humano, donde se incluye lo medioambiental, lo social y lo personal, intuyendo que “toda la vida y experiencia humana es un evento ecológico” (p. 48).

² El término *Ecología* fue acuñado el año 1869 por el zoólogo alemán Ernst Haeckel, conformándolo por los vocablos griegos *oikos* y *logos*, que significan *casa* y *ciencia*, respectivamente, definiéndose originalmente como el estudio del ambiente natural y de las relaciones entre los organismos y sus alrededores.

La *ecología medioambiental* se caracteriza por la forma en que la humanidad concibe su protagonismo en la creación, así como las consecuencias de sus acciones (determinadas por sus convicciones éticas, que a su vez han sido forjadas por factores culturales e históricos), sobre las demás creaturas. En otras palabras, “la ecología ambiental se enfoca en la interacción entre los seres humanos y el resto de los seres vivos y no vivos” (Guridi, 2018, p. 52).

Se justifica la existencia de la *ecología social* al pensar que, “si la ecología tiene que ver con la interacción y la interconexión entre los seres, necesariamente contiene una dimensión social” (Guridi, 2018, p. 50); concretándose por el modo en que la humanidad concibe la interacción social, cómo se organiza y practica entre los individuos, lo que también influye en su relación con la naturaleza.

Para Guridi (2018) la *ecología personal* está definida por la interacción que cada individuo tiene consigo mismo, lo que determina sus respectivas consecuencias sociales y ambientales ya que, para poder considerar al otro, el ser humano debe dedicar tiempo y esfuerzo para desarrollarse de manera integral en el entendido que, además del cuerpo y el intelecto, se debe también ponderar el alma, al “cuidar de los sentimientos, de los sueños, de los deseos, de las pasiones contradictorias, de lo imaginario y de las visiones y utopías que guardamos en el corazón” (Boff, 2002, p. 122).

La importancia de la espiritualidad y la ecología en la innovación social

Innovar proviene del latín *innovāre*, que significa “mudar o alterar algo, introduciendo novedades” (Real Academia Española [RAE], 2019, párr. 1). Según Villa et al. (2013), este término permeó primero al sector industrial, tomando la *responsabilidad social empresarial*³ como una acción voluntaria, aunque muchas veces ejercida en respuesta a presiones de la comunidad, para participar en la solución de las preocupaciones sociales y medio ambientales, respaldando así la viabilidad de las empresas. Surgió entonces en las ciencias sociales el concepto de *innovación social* que, de acuerdo a Martínez (2015), se refiere “a la capacidad de enfrentar los retos sociales, culturales, económicos o ecológicos que se van subrayando de forma acelerada en los últimos tiempos y a los cuales la política vigente no ha dado respuestas satisfactorias” (p. 5). Esta *capacidad* se ejerce cuando se cumplen ciertas características pues, de acuerdo a Villa et al. (2013), se precisa de actores facilitadores que cuenten con la posibilidad de organizarse y ser proactivos para gestionar

³ “Es el compromiso consciente y congruente de cumplir integralmente con la finalidad de la empresa, tanto en lo interno como en lo externo, considerando las expectativas económicas, sociales y ambientales de todos sus participantes, demostrando respeto por la gente, los valores éticos, la comunidad y el medio ambiente, contribuyendo así a la construcción del bien común” (Cajiga, 2011,p.4).

la innovación social, realizando acciones eficientes que garanticen la sustentabilidad de los emprendimientos.

Es importante considerar que “la innovación social es un proceso, no es algo puntual, sino un recorrido por distintas etapas de germinación de ideas, materialización, obtención de resultados preliminares, institucionalización y, en última instancia, de transformación social” (Villa et al., 2013, p. 60).

Desde su organización, los proyectos de innovación social implican la interacción entre diferentes personas y, muy probablemente, también surge de manera lógica la relación con otros organismos, quizá educativos, de la sociedad civil, del gobierno o del sector empresarial. Puede resultar un choque de ideas el sobreentender que los valores infundidos por las bases espirituales y ecológicas ya existen de antemano, por lo que se considera necesario que estos principios sean externados según se apliquen en las diferentes etapas del proyecto.

Innovación social en las organizaciones

van den Dool (2017) enfoca su punto de vista en la innovación social implantada en aquellas organizaciones cuyas prácticas han permitido trabajar a las personas en condiciones humanas, y no sólo tienen como propósito mantenerse en el mercado o acumular poder o riqueza. Con esta perspectiva, donde se enfatiza al factor humano como un elemento esencial, junto al tecnológico y al económico, el aludido autor contextualiza certeramente a la dimensión espiritual, pues define a la innovación social como una “innovación intencional creada por individuos u organizaciones con el objetivo de promover el bien común de la sociedad” (p. 43).

Bajo esta premisa, van den Dool (2017) contactó a seis innovadores sociales: dos de ellos establecieron una democracia organizacional, otros dos se dedican a la justicia social, mientras que los dos restantes apoyan proyectos de sustentabilidad. Al entrevistarlos, observó que todos pasaron por un proceso de acciones mediadas por experiencias personales, positivas y negativas, hasta lograr la innovación social. El proceso consta de tres fases:

Fase 1. Necesidad de comprender crítica y moralmente tanto al mundo como a sí mismo. El innovador social se percata de un problema, y se siente involucrado, ya sea como beneficiario o como víctima de la situación. Los sentimientos que surgen, influenciados por su vivencia personal, se refuerzan o permanecen durante todo el proceso de innovación.

Fase 2. Abordar el problema. Impulsado por la angustia, el innovador se compromete con la causa, poniendo en riesgo incluso su carrera profesional, con tal de lograr su objetivo. Dependiendo de las reacciones de sus compañeros, algunas de sus acciones le llevan a sentir de orgullo y empoderamiento, mientras que otras le producen decepciones.

Fase 3. Ampliar las acciones innovadoras personales hacia una práctica colectiva. El innovador social convierte sus esfuerzos iniciales en una praxis colectiva e innovadora, buscando expandir sus acciones, en beneficio de los marginados y promoviendo el bien común.

Igualmente, van den Dool (2017) observó que el proceso coincide con tres teorías: la *Teología de la liberación de Sölle*, la *Vía negativa* y el *Modelo de práctica*, como se muestra en la **Tabla 1**.

Tabla 1. Teorías espirituales analizadas	
<i>Teoría</i>	<i>Descripción</i>
Teología de Sölle	La <i>Teología de Sölle</i> está comprometida con la dimensión social y espiritual, proponiendo que lo trascendente puede encontrarse en la vida cotidiana, a través de la <i>democratización del misticismo</i> , la cual dicta que la espiritualidad reside en todas las personas, por lo que radica en cada quien la oportunidad de reintegrarse a ella, a través del cambio profundo en uno mismo y del compromiso con los demás seres.
Vía negativa	En la teoría de la <i>Vía negativa</i> , van den Dool (2017) se refiere a las “experiencias de pérdida, desacierto, fracaso, angustia y estancamiento” (p. 60) que sufren las personas en su vida cotidiana, incluidas lógicamente aquéllas de la vida organizacional. Estas vivencias pueden aprovecharse para potenciar la espiritualidad, si se toman como lecciones que provoquen una “purificación, autodescubrimiento y descubrimiento de lo trascendente” (p. 60).
Modelo de práctica	Tomando en cuenta que una organización requiere, para ser funcional, explorar todos los aspectos que la conforman, así como las relaciones entre ellos, van den Dool (2017) incluye a la espiritualidad como uno de estos atributos, relacionándolo con facultades como la ética y la psicología. El <i>Modelo de práctica</i> estudia los aspectos cotidianos que se presentan en la estructura y el contexto particular de cada organización, donde se producen experiencias en las que se puede manifestar la espiritualidad. Estudiando las repercusiones de estas vivencias, se puede dar significado ético a los aspectos humanos, tecnológicos o comerciales, ya que afectan las relaciones entre los interesados. Hablando de los líderes de organizaciones con oportunidades de mejora, es necesario que, para aprender de las experiencias y poder realizar cambios organizacionales, primero hagan un cambio espiritual en su persona, que les lleve a “descubrir y reconocer su propia participación en el comportamiento disfuncional” (p. 61).
Fuente: van den Dool (2017). Elaboración propia.	

Posteriormente, van den Dool (2017) relacionó las experiencias personales por las que atravesaron los innovadores sociales con una lista de elementos típicos de la espiritualidad, revelando la existencia de una perspectiva espiritual implícita en la innovación social (ver **Tabla 2**), notando que el único elemento que no se encontró de manera palpable fue el de *sensación de trascendencia*, denotando una constante búsqueda de perfeccionar lo alcanzado.

Tabla 2. Experiencias personales vs. Elementos de espiritualidad			
<i>Fases del proceso de experiencias personales del innovador social</i>			
<i>Elementos típicos de espiritualidad</i>	1) Necesidad de comprender crítica y moralmente tanto al mundo como a sí mismo	2) Abordar el problema	3) Ampliar las acciones innovadoras personales hacia una práctica colectiva
Búsqueda de identidad propia	✓	✓	
Experiencias extraordinarias: intuición, juicio, estados de conciencia variados, percepción alterada del yo		✓	✓
Surgimiento de preguntas fundamentales y de valores	✓	✓	✓
Lucha por alcanzar la plenitud		✓	✓
Sensación de trascendencia			
Fuente: van den Dool (2017). Elaboración propia.			

Innovación Social Universitaria Responsable

Se define a la *Innovación Social Universitaria Responsable (ISUR)* como “una competencia organizativa [de la universidad], desde sus ámbitos sustantivos (docencia, investigación, extensión y gestión) para transformarse y promover soluciones a los desafíos del entorno social y global” (Villa et al., 2013, p. 88).

La ISUR pone en juego elementos clave que se deben evaluar al realizar proyectos, enfatizando en el compromiso que tiene la Universidad de respetar los *valores* necesarios para contribuir en los ámbitos sociales y ecológicos en los que se pretende actuar.

Martínez (2015) plantea que las Instituciones de Educación Superior (IES) deben preparar a sus estudiantes con una ética profesional enfocada al *bien común*, por lo que pone énfasis en los valores de *solidaridad* y *subsidiaridad*, proclamados por la Doctrina Social de la Iglesia. La humanista destaca los diferentes organismos que influyen en el desarrollo humano, como son: las IES, la Sociedad civil, el Gobierno y el Sector empresarial, quienes deben trabajar de manera colaborativa

para idear, analizar, diseñar, crear e implementar soluciones a las necesidades sociales y globales, a través de la ciencia, la tecnología y el humanismo.

Como se indica en el sitio web de Latin American Social Innovation Network [LASIN] (2018), además de sus roles tradicionales de investigación y enseñanza, las IES tienen la oportunidad de concebir soluciones a los problemas sociales, económicos y culturales, incluyendo indicadores que consideren el impacto social y ambiental, que fomenten la innovación en la enseñanza, y fortalezcan sus vínculos con las comunidades a las que pertenecen.

En la **Tabla 3** se describen los cuatro conceptos asociados a la innovación social en la Universidad.

Tabla 3. Conceptos asociados a la Innovación Social en la Universidad

Concepto	Descripción
Compromiso social o cívico	Es difícil comprender el mundo actual, convivir y actuar con criterio, por lo que se hace necesario realizar transformaciones para lograr mayor justicia y equidad. Siendo una institución social, la universidad debe transmitir los principios éticos y promover los valores, mediante los cuales se fundamenten las innovaciones y la aplicación responsable de éstas.
Responsabilidad Social Universitaria	Este concepto se refiere a que las universidades deben asumir la responsabilidad de las consecuencias que se derivan de sus acciones, al brindar servicios educativos y de transferencia de conocimiento, por lo que deben actuar bajo “principios de ética, buen gobierno, respeto al medioambiente, el compromiso social y la promoción de valores ciudadanos” (De la Cuesta, 2011, párr. 2), donde participen estudiantes, docentes y administrativos en iniciativas sociales, buscando atender los retos que implica el desarrollo sustentable.
Aprendizaje - Servicio	Bajo la premisa de que es necesario conocer la comunidad para actuar sobre ella, se destaca la metodología de Aprendizaje – Servicio, en donde se asocian los objetivos de aprendizaje con la necesidad específica de una comunidad, propiciando una experiencia vivencial del estudiante dentro del contexto, formándose como ciudadano activo, y dotando a los contenidos teóricos de significación social.
Emprendimiento social	Los innovadores sociales tienen como propósito crear cambios sistémicos, por lo que se abocan a un problema para imaginar la solución, actuar, reunir recursos y organizarse, superando resistencias y, al paso del tiempo, continúan mejorando, fortaleciendo y engrosando esa idea hasta establecer una norma social; estos atributos revelan que los innovadores poseen una fuerza interior que los conduce hacia el logro de su objetivo, que al final se verá reflejada en un cambio profundo y sostenido. Es importante recalcar el comportamiento ético (concepto también ligado a la espiritualidad), pues ser innovador social implica construir con las demás personas relaciones de confianza y de respeto mutuo, así como dirigir sus esfuerzos al bien común.

Fuentes: De la Cuesta (2011), Villa et al. (2013).

Elaboración propia.

Entre los conceptos asociados a la innovación social en la universidad, cabe subrayar el denominado *emprendimiento social*, ya que los emprendedores sociales tienen como propósito crear cambios sistémicos, por lo que se abocan a un problema para imaginar la solución, actuar, reunir recursos y organizarse, superando resistencias y, al paso del tiempo, continúan mejorando, fortaleciendo y engrosando esa idea hasta establecer una norma social; estos atributos revelan que los emprendedores poseen una fuerza interior que los conduce hacia el logro de su objetivo, que

al final se verá reflejada en un cambio profundo y sostenido. Es importante recalcar el comportamiento ético (concepto también ligado a la espiritualidad), pues ser emprendedor social implica construir con las demás personas relaciones de confianza y de respeto mutuo, así como dirigir sus esfuerzos al bien común.

En este sentido, Suárez y Vásquez (2015) afirman que el emprendedor debe tener varias características, entre las que se enfatizan dos: la *Espiritualidad*, combinando el trabajo profesional con un profundo trabajo en sí mismo, y la *Responsabilidad* frente al destino de sus decisiones.

Discusión

Durante el estudio, se observaron diversos elementos que los seres humanos tienen a su alcance, tales como el entorno individual/social, el arte, el contacto con la naturaleza o la religión, que pueden aportarles experiencias relevantes para el desarrollo espiritual e inspirarles una conciencia ecológica, contribuyendo a un auto convencimiento de la importancia de crear proyectos de innovación social con fundamentos sólidos y permanentes.

Entorno individual/social

De acuerdo a Mafla (2019), al tomar en cuenta las declaraciones que hizo Aristóteles hace aproximadamente dos mil trescientos cincuenta años, quien “el hombre es un ser social por naturaleza, que no puede vivir aislado y sin contacto social” (p. 17), se aprecia que el rasgo social marca al individuo desde que nace; además, la convivencia le permite desarrollarse como persona y, al apoyarse mutuamente, aprende a vivir (y sobrevivir) en comunidad.

Cada individuo busca por sus propios medios encontrarse a sí mismo en su interior y como persona, tratando de descubrir su propia esencia y sus condiciones, así como las facultades que lo lleven a trascender en la vida para con sus semejantes. Es así como se entiende la *inmanencia* del ser humano: cuando, observando hacia su propio yo, descubre el potencial con que puede lograr la transformación de sí mismo y de su entorno, influenciando de manera especial a su prójimo.

Empero, dentro de las características principales de nuestra era, se observa que la sociedad se ha vuelto individualista, egoísta y materialista. Esto representa una contradicción con los conceptos sociales que indican que los seres humanos no pueden sobrevivir en solitario, ya que requieren colaborar dentro de la vida social para satisfacer sus necesidades, mediante una conexión funcional y recíproca de medios y fines, donde cada individuo toma decisiones que llevan de manera intrínseca una serie de valores que las justifican, siendo en el ámbito de lo social donde estos valores se realizan.

Aunque la época postmoderna le ha dado flexibilidad al dualismo individual-social, éste se está extendiendo hasta llegar al límite, dejando de ser funcional, ya que, más allá de los derechos de la persona, en la búsqueda de la satisfacción individual deberían considerarse también las necesidades comunes, pues de lo contrario se provoca una crisis de valores en las diferentes instituciones, tales como la familia, la escuela, la iglesia, el sector laboral o el Estado. La falta de civismo en la práctica social es una amenaza para las relaciones de la vida ciudadana; “esta actitud no puede sostenerse sin que la convivencia democrática se exponga a una catástrofe” (Guevara, 1999, párr. 16).

Arte

Muchos autores están de acuerdo en que el arte es el resultado de la conexión del ser humano con su dimensión espiritual; a través del arte se pueden exteriorizar las emociones, vivencias y pensamientos particulares, a la vez que se desarrolla la creatividad y se ejerce la libertad de expresión. El arte está relacionado íntimamente con el elemento espiritual, ya que “es una forma particular bajo la cual el espíritu se manifiesta” (Hegel, 1997, p.17), haciendo brotar una idea de manera que pueda ser captada por los sentidos.

De acuerdo a Pozzoli (2007), “el arte es una vía de conexión entre el corazón del mundo y el corazón del ser humano” (p. 1) ya que, por un lado, quien lo expresa es gracias a que su espíritu se siente unido al universo, y por otro, quien lo percibe es debido a la posibilidad que le brinda el pensamiento complejo, que permea en los sentimientos.

Los pueblos de todo el mundo se han manifestado y conmovido desde sus inicios a través del arte: música, danza, pintura, escultura, arquitectura y literatura, relacionándolo con la naturaleza; como un buen ejemplo, Escande (2019) explica cómo “la civilización china imagina un universo carente de fijeza, en movimiento constante que deambula al ritmo de la respiración cósmica [o aliento vital, que...] es la manifestación perceptible del principio de la vida” (p. 16), expresada incesantemente en sus creaciones artísticas.

Para lograr la espiritualidad, el ser humano requiere observar su ser interior, y así dignificar su propia creación, ya que está hecho para imaginar y compartir, y no sólo para trabajar y consumir; de aquí la búsqueda de su propia trascendencia. La espiritualidad inspira a la creatividad, que puede ser aprovechada para diseñar proyectos de innovación social que aporten al bien común.

Nussbaum (2011), advierte de una *crisis silenciosa* que se gesta en el ámbito político de las naciones, que prefieren promover en los currículos escolares aquellas disciplinas que les confieran

el progreso económico, dejando en segundo término a la educación artística, siendo que ésta es fundamental para lograr un cambio en favor del mundo, ya que las artes aportan al desarrollo humano, e incluso en cuestiones financieras fomentan “un clima de creatividad innovadora y de administración responsable y cuidadosa de los recursos” (p. 21). Por este motivo, la filósofa define que el modelo educativo debe incluir el civismo, las artes y las humanidades, enfocándose principalmente “en las escuelas, las instituciones terciarias y las universidades porque es allí donde se observan los cambios más perniciosos a medida que las presiones económicas generan modificaciones en los programas curriculares, los métodos pedagógicos y la financiación” (p. 20). A través de la educación, con ayuda del arte, se pueden desarrollar la creatividad, el lenguaje simbólico y el componente espiritual, que se vea reflejado en los proyectos sociales, relacionándolos a las necesidades reales del mundo actual.

Contacto con la naturaleza

En su análisis, Ried (2015) descubre cómo la experiencia de contacto con la naturaleza dota de sentido a la vida espiritual del ser humano y potencia, entre otras cosas, el despertar de conciencia ambiental, ya que se genera un vínculo con los espacios naturales. Este vínculo se debe a la atracción que siente el ser humano por descubrir *el misterio* que esconde la naturaleza, la cual le brinda un *sentido del lugar*, que se refiere “a las conexiones que las personas tienen y desarrollan con la Tierra, sus percepciones de la relación entre ellos mismos y el lugar, tratándose de un concepto que engloba aspectos simbólicos y emocionales” (Eisenhauer et al., 2000, p. 422).

En la dimensión espiritual, el vínculo se debe a los sentimientos y creencias, tanto individuales como colectivas, que surgen de la experiencia de contacto con la naturaleza, generando un sentido “de identidad e inclusión con el mundo natural” (Ried, 2015, p.8). A partir de la experiencia espiritual, el ser humano encuentra la relación entre él mismo y el mundo natural.

Por su parte, Francisco (2015) observa que en el paisaje urbano o rural existen elementos propios del lugar, que le dan significado a sus habitantes, por lo que es importante conservarlos; debido a esto, “hace falta cuidar los lugares comunes, los marcos visuales y los hitos urbanos que acrecientan nuestro sentido de pertenencia, nuestra sensación de arraigo, nuestro sentimiento de «estar en casa»” (LS, 151).

También Boff (2002) habla del cuidado del nicho ecológico, tanto en su aspecto natural como en el cultural, aludiendo a la relevancia de “experimentarlo con el corazón, como una extensión [...] del propio cuerpo, [con el fin de] descubrir las razones para conservarlo y promover su desarrollo”

(p. 109). Cuando esto sucede, resulta “una profunda armonía dinámica del ecosistema, donde los seres vivos e inertes, las instituciones culturales y sociales, todos, en definitiva, encuentran su lugar, interactúan, se acogen, se complementan y se sienten en casa” (p.110).

Religiosidad

La religiosidad es una manera de realizarse espiritualmente, a través de las creencias que permiten asumir la vida. Benavent (2013) explica que la religión⁴ es una estructura cultural que integra valores, credos, tradiciones y simbología, permitiendo a las personas experimentar y compartir una visión particular de la trascendencia, indicando que “las religiones son propuestas concretas para vivir la dimensión espiritual comunitariamente” (p. 25). El filósofo expresa que, aunque las religiones han perdido vigencia en el mundo postmoderno, en la actualidad sigue siendo completamente válido vivir la espiritualidad al amparo de una religión determinada, pues éstas contribuyen al bien común, en el entendido que el espíritu distingue al hombre del animal, y es propio de su naturaleza.

Ohlig (2004) refiere cómo las religiones están vinculadas con la historia de la humanidad, ya que dotan al hombre de un sentido de la vida, pues desde sus inicios éste afronta que su existencia se encuentra expuesta a las fuerzas de la naturaleza, concibiendo la *religión* como “la suma de las experiencias y de las verbalizaciones y formas de comportamiento derivadas de ellas, en las que [...] los hombres se problematizan a sí mismos, a su mundo y a su historia, a propósito de un sentido <<último>>” (p. 21). Otra característica importante que envuelve a las religiones, es que esa problematización maneja dos factores: uno *negativo* y otro *positivo*, refiriéndose respectivamente a que los humanos “viven como seres cuestionables en busca de un sentido, [...] pero a la vez *apuestan por* y *confían en* la existencia de ese sentido” (p. 21). La experiencia religiosa, referente a la mencionada problematización, abarca la totalidad de lo individual y lo colectivo, siendo tanto racional, emocional y corporal, exteriorizándose en las palabras, en las acciones y en la institucionalización social.

Aunque la cotidianidad pueda servir para dar sentido a la vida, su eficacia depende de la dimensión religiosa que los individuos le otorguen, pues “sólo se convierten en hombres cuando llevan a cabo estas acciones no exigidas por las circunstancias y actúan a partir de un superávit de

⁴ Remitiendo a su etimología, según Monlau (2013), la palabra *religión* emana del latín *religio*, cuyo prefijo *re-* indica intensidad, el verbo *ligare* que significa ligar, y el sufijo *-ión*, que indica una acción y su efecto; por lo que podemos deducir que, desde un sentido amplio, la religión significa la acción y efecto de unirse con fervor a lo trascendente, con Dios.

pregunta y experiencia del sentido” (Ohlig, 2004, p. 26), queriendo decir con esto que existe una *ruptura de nivel*, cuando el ser humano convierte una circunstancia ordinaria en una acción religiosa, buscando el *por qué* y el *para qué*, anhelando trascender.

Como indica Benedicto XVI (2009) en su Carta Encíclica *Caritas in Veritate*, la religión, sea cual sea, mientras promueva la *caridad*, la *verdad*, la *justicia social* y los *derechos elementales* del ser humano, es un apoyo necesario para lograr el bien común.

Antecedentes de la Ecoteología

La sociedad postmoderna está paulatinamente haciéndose consciente del daño que la era tecnológica ha causado a su entorno y a la raza humana. Si vuelve la mirada de nuevo hacia una Teología⁵ que establezca un diálogo coherente entre la fe y la razón, podrá hacer uso de los avances tecnológicos en favor de la humanidad y del medio ambiente, y quizá logre la plenitud que las épocas anteriores tanto le prometieron y no otorgaron.

De acuerdo a Zapata (2018), “el problema ecológico es un problema moral” (p. 97). A este respecto, Guridi (2018) dice que, además de los niveles de análisis científico y político, se requiere el nivel ético para comprender la crisis global, ya que la ética hace que nos cuestionemos “por las ideas, valores y expectativas que inspiran nuestra vida personal, organizan nuestra interacción social y enmarcan nuestra relación con la naturaleza” (p. 31).

La Teología católica aporta a la ecología en cuanto a su credo, que ilustra y compromete la moral del ser humano en favor, por una parte, del cuidado y buen uso de los recursos naturales para proteger al entorno, y por otra, del esmero y justicia para con los semejantes, en busca del bien común.

Bajo esta visión, surge la *Ecoteología* como una cosmovisión que relaciona los conceptos Ecología y Teología en una forma de entender al hombre y la realidad, donde la tierra es la casa común en que la humanidad se desarrolla, por lo que cada persona es responsable de su cuidado. La Ecoteología propone a la sociedad actual una concientización sobre la justicia social, el buen uso de la tecnología y el cuidado del planeta, concibiendo a la Tierra como un súper organismo que vive y evoluciona, por lo que su destino está supeditado a la capacidad del ser humano de asumir una nueva manera de sentir y pensar, que le haga valorar el mundo y actuar en pos de su equilibrio.

⁵ Interpretada como la disciplina que estudia los conocimientos que el ser humano tiene acerca de Dios, ya sea mediante la fe o la razón.

Guridi (2018) explica que, aunque la Ecoteología cristiana no tiene una fecha exacta de origen, algunos estudiosos la refieren al artículo publicado en 1967 por el historiador Lynn White, quien culpa de la crisis ecológica contemporánea a la visión antropocéntrica que radica en el pensamiento judeocristiano, ya que ciertas ideas, como la concepción lineal del tiempo y no en ciclos naturales, la Creación a partir de la nada que desacraliza el mundo y a las criaturas no humanas, así como la máxima de la hechura del humano a imagen y semejanza de Dios, o aquella otra del mandato divino que recibe el ser humano de someter y dominar la tierra, lo consignan “en un lugar privilegiado en relación con el resto de las criaturas” (p. 79), y legitiman su poder para gobernar y explotar el medio ambiente en beneficio propio, encaminando el desarrollo de tecnología hacia este fin.

De acuerdo a Guridi (2018), los intentos para hacer frente a este juicio motivaron en gran parte la reflexión teológica acerca de la ecología, cuestionándose el grado de antropocentrismo y la validez de estas afirmaciones, así como la relación entre el ser humano y las otras criaturas. Sin embargo, el citado teólogo también supone que la Ecoteología ha surgido no sólo como una reacción a la crítica mencionada, sino también de manera progresiva a partir del diálogo entre la teología y la sensibilidad ecológica, que ha acontecido desde la segunda mitad del siglo pasado, pero que ha ido incrementándose en los últimos tiempos.

Ecoteología ante la Crisis

Guridi (2018) reflexiona sobre la crisis socio-ecológica, argumentando que “se ha transformado en un problema que cuestiona nuestros estilos de vida, nuestras opciones personales y colectivas, el tipo de desarrollo que buscamos, y el tipo de relaciones que queremos establecer entre los grupos humanos y con la naturaleza” (p. 28) y es que, sin dejar de lado el desafío científico-tecnológico que esa dificultad conlleva, también involucra otras áreas, como la esfera política, que debe orientar las acciones, tanto locales como globales, para enfrentarla, así como la dimensión ética, donde se implican aspectos filosóficos y religiosos. En este último término, el mencionado ideólogo se refiere a la *ecoteología*, la cual “contribuye al debate ecológico, desde una perspectiva propia, a través de la recuperación, crítica, renovación, y profundización de los símbolos y tradiciones religiosas” (p. 27), proponiendo un cambio de mentalidad, que se traduzca en acciones pues, aludiendo a la encíclica del Papa Francisco (2015) *Laudato Si'* [LS], aunque mucha gente se da cuenta que lo material es pasajero, “no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece [...] y aunque...] tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso [...] han crecido en un contexto [...] que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos” (LS, 209).

El ser humano requiere reflexionar en su vida personal, para organizar de manera positiva su interacción social y su relación con la naturaleza ya que, apuntando nuevamente a la encíclica *Laudato Si'*, es iluso pretender que “los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo” (Francisco, 2015, LS, 60), por lo que las religiones pueden aportar de manera categórica a la transformación, ya que éstas promueven “los valores y los códigos morales alrededor de los cuales las personas nos agrupamos y definimos” (Guridi, 2018, p. 54), sustentando persistentemente la interacción entre credo y acción. Hablando en concreto del cristianismo, éste puede ser un apoyo fundamental para la política y la ciencia, sensibilizando a los creyentes para que retornen a las concepciones de dignidad, unicidad y rol dentro de la creación.

Además de la definición científica de ecología citada párrafos arriba, Guridi (2018) muestra el sentido filosófico, donde se revela “la verdad cósmica —la profunda red de interacciones mutuas e influencias entre los organismos y sus entornos— que ayudaría al ser humano a vivir en armonía con la naturaleza” (p.38), afirmando el principio de que todos los seres están interconectados, que es reiterativo en *Laudato Si'*, acerca de una necesaria *ecología integral*, evidenciando que “la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (Francisco, 2015, LS, 10) son inseparables.

Bajo el supuesto de que es necesario conocer la comunidad donde se pretende realizar la innovación social para actuar sobre ella, se destaca la metodología de *Aprendizaje – Servicio* de la ISUR, en donde se asocian los objetivos de aprendizaje con la necesidad específica de una comunidad, propiciando una experiencia vivencial del estudiante dentro del contexto, formándose como ciudadano activo, y dotando a los contenidos de significación social.

Durante la vivencia, los estudiantes tienen la oportunidad de construir “valores orientados a luchar, consolidar y profundizar en pro de una sociedad basada en la dignidad de la persona y los estilos de vida y valores propios de la democracia” (Villa et al., 2013, p. 98), mediante una visión ecológica, donde los proyectos de innovación social consideren un panorama holístico del problema que se planea resolver, examinando la mayor cantidad de elementos y cómo interactúan éstos entre sí. A partir de esta idea, se puede prever cómo, al modificar una variable que implique, por ejemplo, la relación de los humanos con la naturaleza, las interacciones sociales o la economía, se afectaría todo el sistema.

Teniendo en cuenta que la innovación social pretende encontrar soluciones a los problemas, asumiendo nuevos enfoques para crear valor social, se menciona la propuesta de Zambrano (2019) quien reflexiona que, aunque surgen esfuerzos por resolver la crisis global, estos pueden ser

fallidos pues, en lugar de proponer soluciones utilizando el pensamiento *sistémico*, comprendiendo la forma en que interactúan los componentes de un conjunto, sólo se limitan a analizar cada elemento aisladamente, como actualmente dicta el pensamiento *lineal*. El ecólogo opina que, para tener una adecuada comprensión de la naturaleza, ambos pensamientos, *sistémico* y *lineal*, no son opuestos, sino que pueden complementarse.

Buscando esta visión integral, aunque consciente de que se requiere un cambio de paradigma, Zambrano (2019) también considera importante tomar en cuenta las complejas relaciones entre los propios humanos, pues éstas afectan finalmente a la naturaleza. Por un lado, tenemos a las situaciones relacionadas al estilo de vida, en las que se requiere un cambio profundo en los comportamientos y actitudes de la sociedad; mientras que, por otro lado, en lugar de buscar culpables juzgando quiénes deben darle solución al problema global, todos deben colaborar, dentro de sus posibilidades, en resolverlo.

Conclusiones

A lo largo de este artículo se ha visto que, para afrontar los actuales desafíos sociales, culturales, económicos y medioambientales, es necesario que las propuestas de innovación social se fundamenten en una filosofía espiritual / ecológica. Por un lado, se entiende la utopía de establecer un verdadero cambio de paradigma respecto a la sustitución del interés monetario por el aliciente meramente ecológico y espiritual, ya que actualmente la sociedad se mueve motivada por los beneficios financieros, además de que la ecología abarca la justicia social, la cual implica el aspecto económico. Por otro lado, también se admite que los involucrados en las propuestas de innovación social, al enfocarse al desarrollo sustentable, son personas que muy probablemente poseen valores implícitos, ya que buscan favorecer al ser humano (y por colación, al resto de la naturaleza). Sin embargo, respecto a estas dos características, se considera necesario que dichos participantes conozcan estos valores, y que tengan el suficiente sentido espiritual y ecológico para ejercerlos conscientemente al diseñar e implementar sus proyectos, logrando que éstos sean asertivos.

En la **Figura 1** se observan diversos elementos que los seres humanos tienen a su alcance, tales como el entorno individual/social, el arte, el contacto con la naturaleza o la religiosidad, que les pueden aportar experiencias relevantes para el desarrollo espiritual, e inspirarles una conciencia ecológica, logrando un auto convencimiento de la importancia de crear proyectos de innovación social con fundamentos sólidos y permanentes, considerando la *justicia social*, el *buen uso de la*

ciencia y la tecnología, el cuidado medioambiental u otros temas afines, valorando la creación, la vida, los otros y a sí mismos.

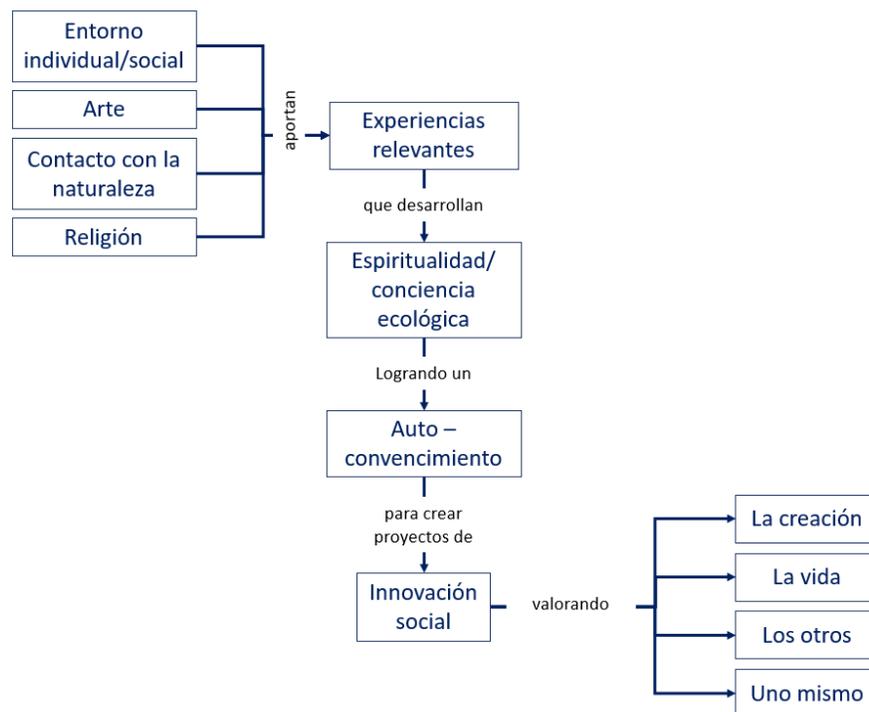


Figura 1. Espiritualidad y ecología para proyectos de innovación social.

Fuente: elaboración propia.

Un aspecto a considerar, es que la metodología que se utilice, la voluntad de crecer espiritualmente, el nivel de espiritualidad que se alcance, así como la percepción del mismo, dependerá de cada persona, siendo el desarrollo espiritual un trabajo siempre inconcluso, ya que el ser humano es continuamente perfectible.

Por lo anterior, este documento pretende orientar, para que cada persona, de acuerdo a su capacidad, entusiasmo y creatividad, refleje una filosofía espiritual / ecológica en sus prácticas.

Referencias

- Bauer (1998). *La tecnología y el hombre. La perspectiva humana ante el impacto tecnológico*. Consultado el 03 de marzo de 2020 desde: <http://www.edutecne.utn.edu.ar/desafio-tecnologico/06-desafio-anexo.pdf>
- Benavent, E. (2013). *La dimensión espiritual de la persona. Un cambio de mentalidad, en Espiritualidad y educación social*. (pp 11-42). Recuperado el 5 de octubre de 2019 desde: <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaunivasp/detail.action?docID=3224661>
- Benavent, E. (2014). Espiritualidad: heterodoxia y punto de encuentro, un activo para la educación social. *Educación social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 56, p. 13-30. Recuperado el 04 de octubre de 2019 desde: https://recercat.cat/bitstream/id/82768/M1_56_CS.pdf
- Benedicto XVI (2009). *Carta Encíclica Caritas in Veritate*. Recuperado el 31 de octubre de 2017 desde: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html
- Boff, L. (1996). *La dignidad de la tierra*. Madrid: Trotta.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial*. Madrid: Trotta.
- Eisenhauer, B., Krannich, R., & Blahna, D. (2000). Attachments to Special Places on Public Lands. *Society & Natural Resources*, 13, 421-441.
- Escande, Y. (2019). El ritmo del trazo como ritmo del mundo en la pintura china. *Revista de la Universidad de México*, 848, 16-24.
- Francisco (2015). *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*. Recuperada el 09 de septiembre de 2019 desde: http://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si_sp.pdf
- Guevara Niebla, G. (1999). *Mexicanos sin civismo*. Consultado el 18 de junio de 2018 desde: <https://www.nexos.com.mx/?p=9168>
- Guridi, R. (2018). *Ecoteología: hacia un nuevo estilo de vida*. Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Hegel, G. (1997). *Introducción a la estética*. Barcelona: Península.
- Heidegger, M. (1994). *La pregunta por la técnica*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.

- LASIN (2018). *Investigando innovaciones sociales en el entorno de la educación superior*. Consultado el 26 de febrero de 2019, desde: <http://www.lasin-eu.org/es/investigando-innovaciones-sociales-en-el-entorno-de-la-educacion-superior>
- Mafla, D. (2019). *El animal humano un ser social y solidario*. Consultado desde: https://repository.unicatolica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12237/1773/ANIMAL_HUMANO_SER_SOCIAL_SOLIDARIO.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Martínez Arrona, M. (2015). *La Innovación Social en la Educación Superior de México*. RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo. Consultado el 25 de febrero de 2019, desde: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498150319038>
- Nieto, L. (1953). *Ontología de lo social*. Recuperado el 16 de junio de 2018 desde: http://bdigital.unal.edu.co/256/66/cap_III_luis_nieto_arteta.pdf
- Nussbaum, M. (2011). La crisis silenciosa. *Signo y pensamiento*, 30 (58), 16-22.
- Ohlig, K. (2004). *La Evolución de la Conciencia Religiosa*. Barcelona: Herder.
- Pozzoli, M. (2007). Espiritualidad, arte y belleza. Espacios del universo para el desarrollo humano desde el pensamiento complejo. *Polis Revista Latinoamericana*, 17, 1-16.
- RAE (2019). *Innovar*. Consultado el 03 de diciembre de 2019 desde: <https://dle.rae.es/innovar?m=form>
- Ried, A. (2015). La experiencia de ocio al aire libre en contacto con la naturaleza, como vivencia restauradora de la relación ser humano-naturaleza. *Polis Revista Latinoamericana*, 14 (41), 499-516.
- Ruiz, A. (s.f.). *Capítulo 14. Fundamentos éticos de la relación del hombre con la naturaleza*. Consultado el 28 de noviembre de 2017 en el sitio <http://www.unav.es/cdb/dbcapo14a.html>
- Sandín, M. (2009). *Pensando la evolución, pensando la vida*. Recuperado el 12 de febrero de 2018 desde: http://www.herbogeminis.com/IMG/pdf/maximo_sandinbis.pdf
- Suárez, L. y Vásquez, C. (2015). Evolución del concepto de emprendedor: de Cantillón a Freire. *Revista Digital de Investigación y Postgrado de la Universidad Nacional Experimental Politécnica "Antonio José de Sucre"*, 5 (3), 882-894.
- van den Dool, E. (2017). *Spiritual Dynamics in Social Innovation. An organizational context, lived spirituality and a school of spirituality*. Doctoral Thesis. ISBN: 978-94-6332-263-8

Villa, A. (Ed.) (2013). *Un modelo de evaluación de Innovación Social Universitaria Responsable (ISUR)*. Tuning América Latina. Bilbao: Universidad de Deusto.

Zambrano, L. (2019). *Planeta (in)sostenible*. México: Turner Noema.

Zapata, F. y Martínez Trujillo, M. (2018). *Ecoteología: aportes de la teología y de la religión en torno al problema ecológico que vive el mundo actual*. *Producción + limpia*, 13 (1), 92-103.